Santo Oficio en los siglos XVI y XVII, como institucion politica ántes que religiosa, y como recurso contra la invasion del protestantismo en España, merecerá siempre bien de la historia, por mas que en momentos de un celo exagerado molestase á Galileo y procediera contra Fr. Luis de Leon. ¿A cuántos inocentes no han tenido en las cárceles y llevado al patíbulo los partidos políticos de nuestros dias?.....

XII

Al período del protestantismo militante sucedió con no muy larga tregua el período del filosofismo. La semilla del libre exámen produjo al cabo su fruto: la sangrienta despedida del siglo XVIII no se olvidará nunca en los fastos de la humanidad. En el trastorno de los elementos sociales, en el frenesí de las pasiones, solamente la Iglesia permanece serena fulminando censuras contra los sacrílegos y orando por los pecadores.

No se necesita la doble vista de la fe; basta la simple vista de una mediana inteligencia para comprender que en el catolicismo, que en el pontificado, que es su centro, hay algo de sobrehumano, hay asistencia de un poder que está mas alto que los poderes de la tierra. La barca que diez y nueve siglos hace flota sobre el piélago de

las revoluciones; esa barca, que en los dias de la actual generacion fué traida por un violento huracan desde Roma á Fontainebleau, y mas tarde desde Roma á Gaeta, y siempre tornó serena al punto de salida, ¿por qué brazo invisible va remada, ó qué fuerza superior impele el débil brazo del anciano que la rema? Han caido tronos; se han desmembrado imperios; en nuestros mismos dias se han hundido y elevado dinastías, y solamente el trono de San Pedro permanece inmóvil, siempre sobre el nivel de las sociedades, siempre á la cabeza de la razonable marcha del espíritu. Ahora mismo la tribulacion rodea el trono de San Pedro; y el venerable y santo sacerdote que lo ocupa, tiende las manos al cielo y repite las palabras de David: Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania? Y la tempestad sigue rugiendo, y los espíritus malignos siguen confabulándose contra el Señor y contra su Cristo; pero el Profeta-Rey lo ha dicho tambien: Qui habitat in cœlis irridebit eos et dominus subsannabit eos. Los espíritus malignos no ven que por la Iglesia pelea un poder superior á las intrigas y á los cañones rayados.

Mucho saben los hombres del siglo; pero la Iglesia sabe siempre más. Grandes solemnidades celebran los pueblos por los adelantos de la industria; pero la Iglesia preside esas solemnidades.

Se multiplican los ferrocarriles; pero no se inauguran sin que la Iglesia los bendiga. Grandes conquistas se alcanzan en los remotos climas donde impera la barbarie; pero cuando entran los soldados, ya han abierto el camino los misioneros, y marcado con su sangre las etapas de la gloria inmarcesible. Grande importancia logran el derecho internacional y los hombres de la diplomacia; pero en casi toda Europa es presidido el cuerpo diplomático por el Prelado que representa á la Santa Sede. Mucho se progresa en artes; pero el Gobierno de los países cultos pensiona á los jóvenes mas distinguidos para que vayan á aprender en Roma.

Así ha realizado y realiza el catolicismo su gran mision de progreso.

CAPITIILO V

DEL PONTIFICADO Y LA REVOLUCION.

I

Un hombre eminente, gloria del púlpito y de la cátedra; un sabio dominico, cuya reciente pérdida llora la Francia y llora el catolicismo, escribia en 4836 estas magníficas palabras:

«La Iglesia universal, destinada á sufrir todas las vicisitudes de los tiempos, necesitaba una fuerza que mantuviese en ella la triple unidad de vida, de inteligencia y de amor que habia recibido de su Fundador divino; pues no basta haber recibido, es preciso conservar. Si Jesucristo hubiera permanecido sobre la tierra en forma visible, Él mismo hubiera sido la fuerza que todo lo ligase, el centro de donde partieran y adonde convergieran, para volver á esparcirse, todos los rayos de la unidad. Pero Jesucristo en sus altos designios quiso no inmortalizar su presencia sensible entre nosotros, ántes bien dejarnos oculta su Persona bajo